

## EL MANDAMIENTO NUEVO

En las lecturas de este domingo se repite varias veces la palabra “**nuevo**”. Se habla de “*un nuevo cielo y una nueva tierra*”, de “*la nueva Jerusalén*”, de que Dios hace “*nuevas todas las cosas*”, del “*mandamiento nuevo*”. **El mensaje evangélico, la Buena Noticia, es “Novedad”,** así, en mayúscula. Ciertamente el cristianismo proviene del judaísmo antiguo y en él hunde sus raíces, pero Jesucristo cumple en su persona lo que el profeta Isaías había anunciado de parte de Dios: “*Todo lo hago nuevo, ya está brotando... ¿no lo veis?*”. Con Jesucristo llegan los tiempos nuevos, y para todo aquél que se deja inundar del Espíritu de Jesucristo Resucitado su vida “se hace nueva”.

Dios hace todo “**nuevo**”, las cosas, las personas, el tiempo, el mundo, la vida... La Resurrección de Jesucristo abrió el tiempo nuevo -la Pascua- el tiempo sin muerte, sin luto, sin llanto, sin dolor... **La Buena Noticia es ésta: “es posible el Amor”,** se te abre la posibilidad de lo nuevo, de la vida. Las gentes del judaísmo y del paganismo no entraban en la Iglesia buscando sabiduría, religiosidad o virtudes, pues de ello ya tenían experiencia y no les hacía felices. Entraban porque veían algo nuevo, irresistible para el hombre: “*mirad como se aman*”, decían. Y es que **cuando una persona realiza un acto de caridad o de amor, hace -crea- una tierra nueva.** No debemos “esperar a que venga” esa nueva tierra; porque cada día y a cada hora se está construyendo -se puede construir- esta tierra nueva y estos cielos nuevos.

Jesús está despidiéndose de sus discípulos, le queda “poco” de estar con ellos y les dice: “**Os doy un mandamiento nuevo**”. Sin embargo, el mandamiento del amor era conocido ya en el Antiguo Testamento. **¿Qué tiene entonces de nuevo?** Es nuevo en sentido dinámico, activo, porque renueva y transforma todo, porque hace nuevas todas las cosas sin necesidad de que éstas cambien exteriormente, porque desde él es posible amar a quien no se amaba antes a pesar de que no cambie su modo de ser, porque es posible reconstruir el matrimonio derrumbado, porque es capaz de engendrar vida donde sólo había odio y muerte, porque, en definitiva... **el Amor del que habla Jesucristo** -el que va a sembrar en los apóstoles, y por el que les reconocerán como sus discípulos-, el Amor que brotará del costado abierto en la Cruz, **consiste en la donación de la Vida.** Por eso no sólo les dirá “*Amaos*”, como quien ordena un comportamiento ético o un esfuerzo sobrehumano, sino que añadirá “*como yo os he amado... amaos vosotros*”. **Así, dando la vida, olvidándonos de nosotros y regalándonos al otro es como seremos felices.** Y es “nuevo”, también, porque es diferente, distinto, para cada persona y para cada nueva circunstancia. Y este modo de amar también es nuevo porque no es humano: se recibe como un don, es un regalo de Dios.

**Sólo así, “amando como Él nos ha amado” ayudaremos al hombre de hoy.** No hay otro camino. Es el de siempre, pero, al mismo tiempo, es “nuevo” para cada uno y para cada momento. Merece la pena este amor.

Luis Emilio Pascual Molina  
*Capellán de la UCAM, y Consiliario de Manos Unidas,  
de la Hospitalidad de Lourdes, y de la Cofradía de Jesús*